

**“Volver para cumplir”. Los exiliados políticos y el Servicio Militar en Paraguay¹**

Paola Fabiana Riveros
Universidad Nacional de Misiones
paoriveros@hotmail.com

El estudio de la militarización de las sociedades ha ocupado un lugar de importancia en las Ciencias sociales. Muchos sociólogos, antropólogos e historiadores la han concebido analíticamente como instrumento de los Estados nación de ataque/defensa hacia afuera o, de disciplinamiento social hacia adentro. Sin embargo, no abundan las investigaciones que analicen la militarización desde las vivencias de uno de sus principales actores sociales: los jóvenes reclutados voluntaria o involuntariamente como soldados.

Por ello, este trabajo propone analizar desde una perspectiva antropológica, en un primer lugar, las memorias, relatos y sentidos pasado-presentes de un colectivo social conformado por jóvenes hijos de familias paraguayas perseguidas por la dictadura de Alfredo Stroessner (1954-1989) y exiliadas en Argentina que, no obstante, decidieron regresar a su país para realizar el Servicio Militar Obligatorio durante el régimen autoritario. Intento problematizar los sentidos de la idea de nacionalismo, presentes en los relatos que construyeron los exiliados paraguayos, expulsados fuera de su país y considerados por sus compatriotas como traidores.

En segundo lugar se aborda la cuestión de la militarización y su vinculación a los grandes centros de formación, defensa y geo-estrategia militar, analizando el proceso identitario que emprenden las Fuerzas Armadas, a través de la acción pedagógica y el disciplinamiento cultural impartido en sus distintos sistemas de instrucción y, particularmente, por medio del reclutamiento obligatorio, a partir del cual se impone una hegemonía simbólica, para la mayoría de los ciudadanos, directamente asociada a la identidad nacional.

Desde una perspectiva crítica se sostiene que el Servicio Militar Obligatorio ha sido en la práctica –y por varias décadas en América Latina– el único dispositivo estatal de educación obligatoria que tuvo un impacto sustantivo en la población mayoritariamente excluida. Y por medio del reclutamiento se transformó en un sólido dispositivo, que combinó la disciplina marcial prusiana y una ideología nacional racial con el aprendizaje de la lecto-escritura, oficios manuales y moduló las trayectorias pedagógicas de miles de jóvenes indígenas, campesinos y urbano-populares cada año.

¹ Este trabajo forma parte de las principales discusiones abordadas en mi Tesis de Licenciatura en Antropología Social de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Misiones “Correr, limpiar, barrer”. Servicio Militar Obligatorio y reivindicación social de los exiliados políticos paraguayos”, Inédita, 2012.

Por otra parte el servicio militar en varios países latinoamericanos durante el siglo XX, ha sido analizado como un “rito de paso” y un proceso de homogeneización de la diversidad étnica y cultural que signa a los países de la región cuyas dotaciones poblacionales tienen los más diversos orígenes (Silla, Roberto 1997). Se ha estudiado al SMO como el “viaje de iniciación masculina y laboral” que un adolescente de sexo masculino debe realizar para convertirse en adulto, según el relato que forma parte de la cultura popular.

Desde una perspectiva específicamente antropológica resultan centrales para esta investigación los aportes de Arnold Van Gennep (1986) quien analizó los ritos de paso, aquellas secuencias ceremoniales que acompañaban el cambio de una situación a otra, y de un mundo, sea cósmico o social, a otro, permitiendo a los individuos atravesar las situaciones trágicas de la vida a partir de una serie de acciones reglamentadas socialmente.

Foucault (1997) por su parte, ha analizado en la historia europea los diversos dispositivos disciplinantes de escuelas, conventos, cárceles, hospitales y, especialmente, instituciones militares—reinstala el concepto de disciplina concibiéndolo como una fórmula general de sometimiento, fundamentalmente del cuerpo, distinta a otras (esclavitud, domesticación, vasallaje, ascetismo).

Los estudios centrados en la participación obligatoria de los jóvenes al servicio militar refleja la incidencia de esta institución en la formación de la comunidad imaginada, pero también nos demuestra el vínculo existente entre el sujeto que ingresa a una institución total, en este caso un cuartel, y que se despoja de toda su individualidad, para ser moldeado dentro del marco del deber cívico y lineamientos de masculinidad impartidos por una sociedad.

La elección del colectivo de exiliados paraguayos nos permitió comprender la importancia del Servicio Militar Obligatorio en la construcción del sentido profundo de pertenencia a un país, en este caso, la República del Paraguay, a pesar de haber sido expulsados de la misma y viviendo en una provincia de frontera como Misiones (Argentina), deciden durante la década de 1960, regresar y alistarse a las Fuerzas Armadas de su país, para cumplir con un deber cívico que imponía el Estado Paraguayo a sus ciudadanos como parte de una construcción de identidad nacional.

Esta investigación realizó un nuevo aporte al corpus etnográfico analizando el exilio a partir de las experiencias de estos jóvenes recuperando las narrativas de los actores, como sujetos de construcción histórica. Esos relatos de cómo vivieron, el exilio, el sentirse diferentes, pues ya no eran paraguayos para sus compatriotas, ya habían dejado el país, pero a pesar de aquellas estigmatizaciones, necesitaban sentirse parte de esa comunidad imaginada, de la que seguían siendo parte desde lo simbólico, pero no así desde lo real.

Esta investigación se realizó teniendo presente el contexto de aquella época, la Dictadura del General Stroessner (1954 – 1989) estuvo marcada por su participación en la creación y actuación de

la estrategia de articulación de la represión en el Cono Sur denominada “Plan Cóndor”; las violaciones sistemáticas a los Derechos Humanos, entre las cuales, el exilio constituyó la principal estrategia del régimen para reducir a la oposición. Según la Comisión de Verdad y Justicia del Paraguay, más de 20.000 paraguayos marcharon al exilio durante dictadura stroessnista, principalmente hacia Argentina.

El régimen alentó a través de todos los medios posibles, la instalación de mecanismos de estigmatización de los exiliados políticos por parte de sus connacionales, a los efectos de impedir su retorno durante los 35 años que duró la dictadura. Durante ese lapso, los jóvenes exiliados en Argentina enviaron a sus hijos varones de regreso a su país para que cumplan con el Servicio Militar Obligatorio.

Esta institución tiene una importancia central en la sociedad paraguaya y los jóvenes exiliados, no escapan a esta concepción y asocian, al igual que los demás ciudadanos de su país, las ideas de Patria/masculinidad/SMO con la Nación como *comunidad imaginada* (Anderson, 1993).

Identidad memoria y nacionalismo

Los jóvenes exiliados ven el cumplimiento del SMO como una obligación, como un mandato de su comunidad. El interrogante que encausó esta investigación fue conocer qué motivo o interés impulsó a jóvenes exiliados a regresar a un país autoritario, que expulsado a sus familias por no compartir la política de gobierno.

Yo hice la colimba en el Regimiento de infantería de Piribebuy N° 8 de San Juan Bautista de las Misiones. Yo vine a Posadas el 1° de julio de 1952, tenía 13 años. Vine con mi tío Antolín Vera, mi mamá ya estaba acá desde 1943. En Posadas, ella me dejó cuando tenía 6 años, me quede con mis parientes me crié gracias a Dios con cariño y amor (...) A los 13 años ya pase para acá, vine a vivir con mi mamá. A fines de 1956, 1957, 1958 24 meses hice el servicio militar, antes era dos años (Entrevistado. T.V. Ex Conscripto. 23 de junio de 2011.Posadas-Misiones).

La ausencia de obligación legal no lo exime de lo que considera una obligación moral.

“Vivía en Posadas y me fui a Encarnación en 1963 para hacer el Servicio Militar. No tenía obligación pero como era Paraguayo mi obligación era ir” (Entrevistado. R.D Ex Conscripto. 15 de Noviembre de 2010.Posadas-Misiones).

Analizar al hombre como actor social inmerso en un una realidad, cuya totalidad encierra contradicciones, reacciones, sentimientos de identidad, de patria, de familia, donde los elementos que permiten la construcción de estas representaciones sociales tienen una base cultural en la memoria y la historia de los actores, nos permiten comprender aquellas prácticas sociales que se van

tejiendo para dar forma a una comunidad de hombres en la cual, el sentido de pertenencia genera lazos emocionales.

Y muchos exiliados vuelven por una cuestión identitaria, como no volver, nosotros los paraguayos. Durante la dictadura, la Baja era el sello de calidad, era la marca de que habían sido aleccionados y el que no lo había hecho era porque definitivamente era considerado rebelde. Encima en aquella época se investigaba tu origen político, entonces ellos te ubicaban si tu familia era colorada o liberal. Si eras liberal no eras nada, la pasabas fatal en lo militar, y los comunistas no tenían que aparecer ni la nariz, porque ahí directamente desaparecías (J C J. Entrevistado, 08 de Febrero de 2012. Asunción, Paraguay).

Una nación es una comunidad conformada por personas que comparten ciertos elementos culturales, como la lengua, la cultura, la religión, etc. Estos elementos van moldeando las representaciones de los hombres a nivel colectivo e individual y van marcando las normas de convivencia en la mayoría de las sociedades modernas. Estos marcos que regulan la conducta de los hombres en una nación encuentran su expresión legal en la organización jurídica-política del Estado. Esta organización es producto de la negociación, de la hegemonía lograda entre los hombres que viven en un determinado lugar y tiempo. Muchas veces aquellos que no comparten la ideología que da lugar al fundamento de la organización estatal se ven apartados de su comunidad, expulsados, exiliados.

La República del Paraguay se constituye en una puerta a las situaciones de diásporas y nos permite realizar un “viaje” cognitivo al exilio y desde el exilio, para comprender la construcción de una identidad nacional.

Nos interrogamos acerca de cómo una nación construye sus representaciones sociales, de patria, nación, nacionalismo, ciudadanía, cómo logra unificar estas ideas en las conductas de los hombres. Resulta interesante para las ciencias sociales el análisis de los procesos de formación social y cultural de una realidad histórica concreta. Así, partimos de cómo por medio de diferentes prácticas culturales, se va logrando construir este entramado social y simbólico donde la patria tiene un lugar privilegiado. Cada nación forja aquellos elementos que formarán parte de su historia, construida a partir de acuerdos y desacuerdos. La República del Paraguay no escapa a este proceso de construcción nacional. La historia militarista de Paraguay se construye enfatizando las múltiples contiendas bélicas con los países vecinos, por cuestiones de soberanía o por falta de una política diplomática acertada.

En la República del Paraguay las instituciones de las FFAA tienen un rol protagónico en la

formación de la nación, ya que ante la ausencia de una revolución política independentista basada en héroes civiles y en procesos políticos conducidos por la ciudadanía, los hechos que dieron lugar a la conformación de la patria encontraron eco en los relatos de los héroes militares y las anécdotas de las distintas contiendas bélicas, lugar desde donde se fue creando el estereotipo de hombre paraguayo y de ciudadano ligado a las armas.

Estos estereotipos se forjaron desde las condiciones estructurales de la Guerra de la Triple Alianza y las condiciones políticas previas que propiciaron un conjunto de representaciones e imágenes políticas que luego se respaldarían en el triunfo de la Guerra del Chaco, cuya victoria sería en su momento oportunamente utilizada con eficacia para la dictadura stroessnista (Soler, 2008).

Las sociedades se apropian del pasado, lo conmemoran y lo recrean en función de sus necesidades políticas e ideológicas propias de cada proceso histórico.

Ahora si hay una guerra, ahora en el Paraguay, yo me presento porque tengo adentro. Viste el soldado paraguayo es muy obediente como en la triple Alianza te enseñan que fue una guerra muy injusta para acabar con el desarrollo del Paraguay, que tenía un desarrollo nacional independiente, aunque el ferrocarril recorrió 20Km no más de Asunción a Luque, en 1813.

El Doctor Francia que se educó en el Colegio San Carlos de Jesuita, tomó el poder, el cerró las fronteras con Brasil, con Argentina, desarrolló la agricultura y llenó de oro al Paraguay. Los barcos quedaban en Pilar o en Encarnación. Nadie llegaba sin permiso. Te enseñan lo que es la patria, te traen soldados que pelearon en Bolivia y te relatan anécdotas, te hacen ver que el soldado de paraguayo es invencible. (Entrevistado. E.M. Ex conscripto. Posadas Misiones.25 de junio de 2011).

Como expone Anderson (1993), la ingeniería cultural y política se pone a disposición para la invención de la comunidad imaginada, que no deja de ser una creación y como tal, no tiene importancia su grado de falsedad, sino su construcción como proceso social e histórico. Por lo tanto, las Naciones no deben distinguirse por su legitimidad o ilegitimidad, sino por el estilo en que son imaginadas, que se cristalizan a la vez que provocan acciones concretas de los sujetos sociales.

De una sociedad que venía de la guerra de la triple alianza, y de una serie de gobiernos tutelados y había como una falta de cohesión nacional, los presidentes duraban un día y eran derrocados por grupos políticos armados. Entonces se empieza a pensar cómo podemos agrupar al Paraguay como una nación, con qué idea fuerte, pero deciden hacerlo bajo un nacionalismo basado en un nazi/fascismo (...) Entonces otra cosa es que inventan el nacionalismo y crean todo sobre la figura del Mariscal López. Vamos a buscar donde está enterrado el mariscal López, y vamos a traerlo aquí al panteón de los héroes, y vamos a poner a todos nuestros héroes. Entonces 60 años después de que el Mariscal haya muerto en un campo de batalla vaya a saber dónde, supuestamente hay una carta que dice que al lado del río, en el recodo no se qué sesenta años después desentierran los huesos y

encuentran los del mariscal, y los traen aquí: todo mentira” (Entrevistado. Colaborador del SERPAJ-PY J.C.J 08 de Febrero de 2012.Asunción. Paraguay).

Todas las sociedades van creando los relatos locales sobre el pasado, estos relatos no constituyen meras descripciones de acontecimientos sino que se reconstruyen y van reproduciendo o transformando elementos del sentido común en memoria colectiva. *Estos elementos nos permiten acceder a un estudio que no se limite a los aspectos referenciales de los mismos y nos acerque a las múltiples maneras a través de las cuales los agentes sociales construyen su identidad.* (Pizarro.2006).

Distintos autores han señalado las diferencias entre la memoria y la historia para dar cuenta de las formas en que los nativos relatan el pasado. *Tanto la Historia como la Memoria son representaciones del pasado, la primera busca aclarar, poner distancia, ser exacta, legitimar el pasado, mientras que la memoria busca instaurarlo, modelarlo, fusionarse con él. Atravesada por las pasiones, las emociones y los afectos, la memoria es fundacional* (Candau.2002).

Tomando lo expuesto por los autores que nos indican que serán los actores sociales los que van resignificando y constituyendo las narrativas que darán lugar a las legitimaciones de las estructuras sociales que son narradas a partir de las experiencias ofrecen marcos de referencia comunes a un grupo de personas que se comunalizan, esto es, que recrean un sentido de pertenencia común (Anderson, 1990; Briones, 1998; Brow, 1990 En Pizarro 2006).

Permite que las comunidades se identifiquen con cierta visión acerca de los orígenes, ciertos retazos de memorias y ciertos fragmentos de olvidos. El pasado y el presente no existen como hechos, como cosas, sino que son interpretados como secuencias temporales, cadenas causales que legitiman un determinado estado actual y un proyecto que apunta a dar cierta direccionalidad a un futuro incierto.

Ser soldado Paraguayo para servir a mi Patria

Tenía 17 años yo desde jovenzuelo leía la cultura guaraní, me entró en lo profundo y yo leía mucho y quería ser soldado, servir a mi patria conocer desde adentro” (T.V Entrevistado. Ex concripto. Junio 23 de 2011. Posadas. Misiones).

El nacionalismo ha sido un tema de interés histórico y social siendo estudiada en los dos últimos siglos, tanto por historiadores como antropólogos, sociólogos y filósofos de la historia. Han realizado investigaciones que depositan su interés en describir, comprender y teorizar sobre la complejidad del nacionalismo. Es una temática cuya complejidad de análisis no siempre permitió

consensos. Esta diversidad de interpretaciones que hacen aún más atractivo el abordaje del nacionalismo tiene dos grandes intérpretes que han contribuido al legado teórico sobre las temáticas. Por un lado tenemos a Benedict Anderson (1993), que nos expone que la nacionalidad es el valor más universalmente legítimo en la vida política de nuestro tiempo. *La nación, la nacionalidad, el nacionalismo son términos que han resultado notoriamente difíciles de definir y de analizar.* El autor nos plantea que *la nacionalidad al igual que el nacionalismo son artefactos culturales de una clase particular.* Tienen una legitimidad emocional tan profunda, que el autor se cuestiona *¿Por qué estos artefactos culturales han generado apegos tan profundos?*

Intentando dar respuesta a este interrogante, Anderson expone en su obra el concepto de nación, que es muy oportuno en esta investigación para comprender cuál fue el motivo de los jóvenes paraguayos, residentes en Argentina, algunos con más de cinco años de vivir en Posadas-Misiones que deciden volver a su país para cumplir con el deber de realizar el Servicio Militar paraguayo.

El concepto de Anderson sobre la nación expresa que *“es una comunidad políticamente imaginada como inherente limitada y soberana. Es imaginada porque aun los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión”.*

La nación se imagina limitada porque incluso la mayor de ellas, que alberga tal vez a mil millones de seres humanos vivos, tienen fronteras finitas, aunque elásticas, más allá de las cuales se encuentran otras naciones. Ninguna nación se imagina con las dimensiones de la humanidad. No se imagina soberana porque el concepto nació en una época en la que la ilustración y la revolución estaban destruyendo la legitimidad del reino dinástico jerárquico. La garantía y los emblemas de esta libertad es el Estado moderno. Por último se imagina como una comunidad porque independientemente de la desigualdad y la explotación que en efecto puedan prevalecer en cada caso, la nación se concibe siempre como un compañerismo profundo horizontal.

“Antes había más patriotismo cinco de acá nos fuimos y algunos vinieron de Bs. As” (...) los padres dicen vos sos paraguayo, si tenés la edad que vaya” (R.D Entrevistado. Ex conscripto. Posadas. Misiones 2011).

En última instancia esta fraternidad es la que ha permitido, durante los últimos dos siglos, que tantos millones de personas maten y sobre todo estén dispuestos a morir por imaginaciones tan limitadas. (Anderson, 1993)

“Te enseñan lo que es la patria, te traen soldados que pelearon en Bolivia y te relatan anécdotas, te hacen ver que el soldado paraguayo es invencible” (M.F. Ex conscripto. Entrevistado. Posadas. Misiones. 2011)

No deja de ser relevante esto que nos expone el autor, aún así el análisis no sólo está en la Nación, sino más bien en aquellas raíces culturales del nacionalismo. La muerte es una de las raíces del nacionalismo, con toda la gama de su fatalidad.

“A nosotros nos decían que no preparaban para morir por la tricolor, te citan los héroes de la guerra de la Triple Alianza, la guerra del Chaco” (...) “hora si hay una guerra, ahora en el Paraguay, yo me presento porque tengo adentro. Viste el soldado paraguayo es muy obediente” (M, F. Ex conscripto. Entrevistado. Posadas. Misiones 2011).

Por otra parte, siguiendo esta línea de construcción de los nacionalismos, no puede dejarse de lado el peso que tienen las concepciones religiosas tradicionales (que naturalmente deben distinguirse de su papel en la legitimación de sistemas específicos de dominación y explotación) ha sido su preocupación por el hombre en el cosmos y su contingencia de la vida.

En este contexto donde el surgimiento de las naciones, impuso una modalidad para lograr una cierta unificación de aquellos símbolos construidos para conformar la comunidad imaginada, surgen ciertas instituciones que cumplen el papel de agentes socializadores, y el servicio militar obligatorio (SMO) siendo una de ellas fue creada para cumplir con ciertas funciones. Una de ellas era lograr que los Estados-nación enfrentaran el problema de reclutar contingentes para la guerra y la defensa de sus territorios, y cubrir la necesidad en el momento en que se forman los Estados modernos de disciplinar y homogeneizar a la población que habita sus dominios.

Tanto Eric Hobsbawm, como Benedict Anderson (1993) han expuesto los diversos aspectos que hacen a la complejidad de la tradición y del nacionalismo en sus diversas manifestaciones. Hobsbawm se centra básicamente en afirmar que las tradiciones, que asemejan o reclaman ser antiguas, son a menudo muy recientes en su origen e, incluso, a veces llegan a ser inventadas. Se trata, por consiguiente, de representaciones recientemente elaboradas, muy probablemente en pocos años, que lograron instalarse en el imaginario colectivo con suma rapidez.

Lo expuesto por Eric, Hobsbawm, es posible observar en las representaciones simbólicas, construcciones históricas y orales recreadas en la memoria de hombres paraguayos. Una memoria que reconstruye hechos históricos como elementos de la identidad paraguaya que no puede ser narrada sin hablar de la “Guerra de la triple Alianza” y la “Guerra del Chaco”, presentes en un discurso que enaltece al soldado paraguayo, como hombre de guerra, como un hombre valiente, capaz de dar todo por su patria. Esta expresión de patriotismo encuentra su lugar dentro de las FFAA que intentan legitimarse por medio de un discurso que recurre a los mitos y a los símbolos históricos y héroes del país.

Este historiador nos expresa que el nacionalismo *“implica un grupo de prácticas,*

normalmente gobernadas por reglas aceptadas abiertas o tácitamente y de naturaleza simbólica o ritual, que buscan inculcar determinados valores o normas de comportamiento por medio de su repetición, lo cual implica automáticamente continuidad con el pasado” (Hobsbawm.2004.)

A pesar de su reciente creación, estas tradiciones necesitarían remontarse forzosamente a un lejano pasado imaginado y esto es así incluso para aquellas revoluciones recientes que, a pesar de su intencional quiebre con lo anterior, tratan de vincularse con alguna tradición que les dé continuidad a fin de conseguir consolidar su legitimación. Esta relación se lograría naturalmente a través de una vinculación ficticia o creada. Esto no significa que toda tradición sea inventada, pues existirían tradiciones genuinas en aquellos lugares donde aún perduran los modos de vida antiguos. La invención de una tradición se produciría con más frecuencia en momentos en que una sociedad debilitada sufre una rápida transformación o bien destruye las estructuras sociales para las cuales ya había elaborado las viejas tradiciones. Esto también sucedería cuando estas viejas tradiciones y sus defensores son eliminados.

Esta expresión del autor citado líneas anteriores nos ayuda a comprender la situación de la República del Paraguay. Luego de la Guerra de la “Triple Alianza” sufrió una transformación en todos los aspectos de la vida de la nación, en lo económico, en lo social, en lo cultural, en lo político. Se empezó a tejer una nueva tradición para la Nación Paraguaya, sentada en enemigos externos muy poderosos, como los imperios, pero también con respecto a la Naciones vecinas. Con enemigos inminentes dentro de sus fronteras, como Bolivia, Brasil, y Argentina.

El servicio militar paraguayo cumple un papel importante dentro de este marco de nacionalismos, pues cumple la función socializadora, imparte estos valores de patriotismo, de nación, de patria, de identidad paraguaya. Como así también una identidad del paraguayo como hombre y soldado.

El discurso que legitimaba en aquel momento al servicio militar obligatorio no era otro que un discurso patriótico de honor de servir o morir por la Patria.

La extensión del servicio militar obligatorio implicó la organización de un poderoso mecanismo que permitía la difusión de una serie de valores orientados hacia la aceptación acrítica a lo jerárquico, sacralizando algunos valores y formas de comunidad (la Patria).

*“Son muy severos te hacen estudiar, te toman lecciones y si no sabes te castigan” (F.M. Entrevistado.
Ex conscripto. Posadas. Misiones. 2011)*

A pesar de ello, el papel del servicio militar ha sido y es un poderoso mecanismo para la unificación cultural de un país. La difusión de esos valores merecerá nuestra atención: la entrada de los jóvenes

en un nuevo sistema de relaciones sociales, basadas en la jerarquización; la identificación de los jóvenes a través de los símbolos, de los hábitos y de las normas; la socialización del joven a través del aprendizaje de un nuevo rol masculino, varonil; todas esas transformaciones sociales y culturales que afectan a la vida de los jóvenes a partir del momento en que empiezan a formar parte del contingente militar. Debemos preguntarnos cómo esos cambios fueron asimilados por los jóvenes y qué cambios implicaron en las actitudes posteriores. ¿Cómo inciden esos valores en la vida social?

Al respecto, partimos de la hipótesis de que esa “disciplina militar” y su presencia pública en la sociedad comporta no sólo una forma de control social por el Estado, sino un poderoso elemento para la supervivencia de valores asociados al rol masculino: el honor, la valentía, la virilidad, la agresividad, la capacidad de resistencia física, etc.

El exilio y el deseo de pertenecer a la Nación

El exilio es un fenómeno social que como proceso no deja de estar relacionado exclusivamente con unos referentes territoriales concretos como el Estado-nación y, de estar marcado por factores, actores o procesos sociales de otros territorios. (Mato, 2003; 2004. En Moraes, Natalia).

Hablar de las migraciones en la actualidad es un tema que nos lleva a repensar conceptos sobre la globalización y las transformaciones sociales producidas por estos procesos que han puesto en cuestión conceptos como nación, territorio e identidad. Han surgido así nuevas categorías que intentan dar cuenta de esa “tercera vía” (Beck, 1998 en Moraes 2007), de esos fenómenos que van *más allá* de los estados-nación, y para los que los tradicionales enfoques nacionales encuentran claras limitaciones (Moraes Natalia 2007).

Una persona puede tener muchos contactos sociales con la gente de su país de origen, pero no identificarse como alguien que pertenece a su patria. Participa en las formas de ser pero no en las de pertenecer [...] hay gente con pocas o nulas relaciones sociales con personas del país de origen, pero que se comporta de tal manera que afirma su identidad con un grupo particular. *Debido a que estos individuos cuentan con una especie de enlace con una forma de pertenecer por medio de la memoria, la nostalgia o la imaginación pueden entrar al campo si lo desean y cuando lo deseen* (Levitt y Glick Schiller, 2004, en Moraes 2007).

“Pero el que no quería ir le pedían la baja y si no tenían le llevaban. No podías visitar a tus familiares, estabas fundido, salvo si tenías también documento argentino te salvabas” (T.V Entrevistado. Ex conscripto. Posadas misiones. 23 de junio de 2011).

La nación se reconstruye hoy, más que nunca, fuera de las fronteras nacionales. *Si la nación es una*

construcción del nacionalismo; el nacionalismo a distancia de migrantes y comunidades diaspóricas también contribuye a construir la nación (Hobsbawn, 2004).

En la actualidad, la diáspora es un terreno de significados en disputa. Mientras que algunos autores critican el uso indiscriminado del concepto (Rex, 1996; Faist, 2000), su fetichización (Trigo, 2003) y la apropiación de su discurso (Clifford, 1999), otros perciben procesos generalizables de diaporización (Brah, 1996; Cohen, 1997 En Moraes 2007).

En este sentido, Cohen considera que el término puede ser empleado para “*designar la relación de los migrantes con sus hogares, lugares de trabajo y residencia*” (Cohen, 1997 En Moraes 2007). Otros, en cambio, presentan un tipo polar de diáspora, en el cual el “*desplazamiento forzoso, el trauma colectivo que este genera, el mito de la tierra de origen, la dificultad de integración en el país de recepción y la idea del retorno resultan fundamentales en aquello que se denomina diáspora*”. (Safran en Clifford, 1999 En Moraes, Natalia).

La diáspora es un lugar donde se fabrica etnicidad y como tal, está cargado de localidad. Los migrantes pueden tener vínculos estrechos con su país y formar parte de una familia transnacional, pero ello no significa que formen una diáspora, ya que participarían de las formas de *ser*, pero no de *pertenecer*.

Tomando lo expuesto por la socióloga Natalia Moraes podemos decir que los exiliados paraguayos tenían la voluntad de hacer el Servicio Militar Paraguayo, porque existía en ellos una necesidad de pertenecer a esa comunidad nacional ampliada, necesitaban tener una referencia concreta a la nación de origen, una movilización comunitaria en torno a lo nacional, un nacionalismo a distancia, una voluntad de recrear las prácticas culturales del país de origen y recrear una identidad, desde el punto de vista de que las mismas “*son representaciones socialmente construidas en las que intervienen diferentes actores, y entre estos se dan luchas por el sentido*” (Mato, 1998 en Moraes, Natalia).

El concepto de migración es muy amplio. Según Esteban (2003; 17) “*incluye aquellos desplazamientos que suponen para el sujeto migrante un cambio de entorno político-administrativo, social y/o cultural relativamente duradero, o cuando se produce un cambio permanente de residencia con la consecuente reorganización de todas las actividades desarrolladas por el migrante.*”

Una definición como esta esconde fenómenos muy diversos. Las migraciones pueden darse de manera pacífica y voluntaria, como es el caso de aquellas personas que se trasladan en búsqueda de una mejor calidad de vida, pero otros desplazamientos como el que se analiza en esta investigación, se dan de forma agresiva e involuntaria; los mismos pueden ser producto de catástrofes naturales (inundaciones, hambrunas) o sociales como los provocados por las guerras, revoluciones o

dictaduras.

Dentro de estos desplazamientos agresivos o involuntarios se encuentra el *exilio*, que –en tanto concepto proveniente de la jurisprudencia de principios y mediados del siglo pasado- sería el efecto o consecuencia de actos ilícitos cometidos por el Estado en violación de la libertad de residencia y de tránsito, por acción – exilio forzado – o por omisión – exilio forzoso – en virtud del cual el ciudadano/a es expatriado, puesto fuera de las fronteras nacionales y obligado a permanecer en territorio extranjero.

Para los jóvenes exiliados la posibilidad de retornar a su país so pretexto de realizar el servicio militar obligatorio, les permitió cumplir con el mandato patriótico implícito en aquellas representaciones de nacionalismo que habían aprendido por medio de los relatos epopéyicos de sus familias. El desplazamiento forzoso implicó en este sentido una interdicción que no les permitía cumplir cabalmente con los requerimientos que la pertenencia a una comunidad imaginada de “jóvenes varones paraguayos” demandaba en el plano simbólico a pesar de las condiciones materiales a las que estaban sometidos que no favorecían el cumplimiento de aquel mandato y constituía al mismo tiempo un acto de rebeldía y de autoafirmación de pertenencia a su nación: *estamos en otro país porque nuestras familias fueron expulsadas pero siempre seguiremos siendo paraguayos.*

El Servicio militar y su función iniciática en la construcción de la masculinidad

Plantearse el SMO como un ritual es una oportunidad única para intentar comprender los ritos de pasajes, en una sociedad compleja, donde parecen haberse desdibujados las obligaciones civiles de forma tan rígidas. La ciudadanía ha logrado otros derechos como elegir la religión, la participación y afiliación a un partido político o sindicato, una profesión o formar una familia, pero la obligatoriedad del servicio militar aún conserva esa rigidez, que no es propia de una sociedad democrática.

El ingreso al SMO es un proceso de adaptación para el joven, en primer lugar porque es una edad muy particular en la que debe elegir si estudiará o trabajará, donde también se presentan las relaciones de pareja, donde empiezan a simpatizar con ciertas líneas políticas, y que esas acciones en busca de su identidad, lo lleva a ser estigmatizado como “rebelde” y la obligación de cumplir con este mandato cívico- moral suspende la toma de éstas decisiones trascendentales de vida y esta suspensión por el SMO está legitimada socialmente.

La separación del contexto familiar no resulta fácil, representa un hecho complejo para el

joven, que pasa de la institución familiar en las que los lazos de sujeción son más flexibles, contribuyendo a la construcción de su Yo en contraposición al ambiente colectivo, corporizado donde priman los rasgos autoritarios y se da un proceso de anulación de la personalidad. Durante esta etapa de instrucción el disciplinamiento será arduo para lograr el objetivo de la identificación del joven con la figura del soldado, que sirve a la patria, pero que no deja de reflejar aquellos mecanismos de uniformidad cultural y homogeneización del pensamiento. Todos deben vestir iguales, obedecer al mismo tiempo y deben incorporar ciertas pautas de conductas y conocimientos.

Así se observa como el servicio militar se convierte en una institución total, cuya función es transmitir ciertos valores de un determinado orden social, y que por medio de distintas técnicas transmiten conceptos y tradiciones, cuyo peso social y cultural permite la reproducción de ciertos modelos jerárquicos como por ejemplo, la concepción de género y las representaciones de los roles masculinos y femeninos en la sociedad.

Desde un análisis simbólico podemos decir que estos ritos tienen una importancia radical en los sujetos que cuando son iniciados, experimentan fuertes emociones. *El aporte de Arnold van Gennep, y Víctor Turner sostiene que los “ritos de paso” son instituciones de una importancia capital para el funcionamiento armonioso y cohesivo de la comunidad (van Gennep, 1960, Turner, 1969).*

Pero ¿por qué los jóvenes paraguayos que habían logrado escapar de un país cuyo régimen autoritario había expulsado a sus familias, deseaban volver y alistarse en el Servicio Militar?

A los 13 años ya pase para acá, vine a vivir con mi mamá. A fines de 1956, 1957, 1958 24 meses hice el servicio militar, antes era dos años. Los que fuimos de la Argentina eran de Buenos Aires, de Clorinda, de Posadas, porque si no, no podías comprar. Porque cuando cruzamos al Paraguay te pedían la Cedula, y la libreta del Conscriptión vial y certificado de buena conducta y la baja del Servicio Militar o si no tienen que pagar una multa o te llevan adentro, y en nuestra cultura queremos ir en la fiesta patronal donde se práctica todo y te encontrás con parientes, con amigos te divierte y uno quiere tener todo para poder ir” (T, V. Entrevistado. Ex conscripto. Posadas – Misiones. 23 de Junio de 2011).

Porque ya exiliados de su patria, viviendo una cultura diferente, intentando formar una nueva vida, aún estaban atados a una obligación moral de hacer la colimba. Una de las aproximaciones a este interrogante puede ser que en las clases populares, el SMO podría llegar a analizarse como un rito de pasaje, tomando lo expuesto Arnold Van Gennep ([1909]1986) que denominó ritos de pasaje a las secuencias ceremoniales que acompañan el cambio de una situación a otra, y de un mundo cósmico o social, a otro.

“Volví porque quería ver, no por ser corajudo, sino porque como uno es joven no tiene miedo”. (T, V. Entrevistado. Ex conscripto. Posadas – misiones. 23 de Junio de 2011)

Este tipo de rito permite a los individuos atravesar las situaciones trágicas de la vida a partir de una serie de acciones reglamentadas socialmente. Pero además separa a quienes lo experimentaron de los que todavía no lo han hecho, así como de los que nunca lo harán; e instituye una diferencia duradera entre aquellos que atañe este rito de los que no. Por ello también se los podría llamar ritos de legitimación (Bourdieu, 1993:113).

Podría considerarse para el caso paraguayo que el SMO durante el siglo XX, constituía un rito de pasaje, que incluía además del pasaje de la juventud a la adultez, un pasaje de la condición liminar de exiliado, a la condición de ciudadano paraguayo a través de la lealtad a los símbolos patrios transmitidos por una institución del Estado como las FFAA.

Antes había más patriotismo cinco de acá nos fuimos y algunos vinieron de Bs. As. Los padres dicen vos sos paraguayo, si tenés la edad que vaya, Yo considero que la colimba es muy buena porque uno aprende a respetar a los padres, desde que sacaron se hecho a perder la juventud, el que dice que es un pérdida de tiempo, es mentira porque se aprende mucho. Hay un respeto (R. D. Entrevistado. Ex conscripto. Posadas- Misiones.2011).

Pero al mismo tiempo se vio al SMO como un mandato que el adolescente de sexo masculino debía cumplir para convertirse en adulto.

Respecto de esta temática resulta primordial, resaltar el concepto de Víctor, Turner, sobre las propiedades socioculturales del “período liminar” que marcan una transición de un estadio a otro y que provoca un cambio de lugar, de posición social, de estado o de edad. (Turner, pág. 104).

Esta expresión de Turner, nos lleva a plantearnos la situación de los jóvenes paraguayos quienes veían en el Servicio Militar la única forma de participar dentro de la estructura estatal e incluso, como la única forma de movilidad social para dejar de ser considerado un niño no ciudadano y convertirse en un “hombre paraguayo”, es decir, un ciudadano de pleno derecho. Podríamos decir que los jóvenes exiliados de aquella época (1955/ 1966) se encontraban en situación de persona liminar, considerando que este estado implica un doble carácter y una situación compleja ya que no están clasificados. Por su condición han perdido sus derechos de ciudadanía paraguaya, pero tampoco han adquiridos nuevos derechos como ciudadanos argentinos².

Estas familias exiliadas y su hijos varones estaban en una especie de transición, formando

² Esto se debe a que los perseguidos políticos paraguayos no recibieron asilo en territorio argentino. En efecto, tras cruzar la frontera en distintos puntos, no se registraron como inmigrantes ni solicitaron protección del gobierno sino más bien, desarrollaron diversas estrategias de invisibilidad social y cultural (recluyendo su idioma a la esfera doméstica) y laboral (insertándose en la economía informal y el trabajo ilegal).

parte de una realidad física (se encontraban en una nueva tierra, en este caso en Posadas-Misiones) pero se mantenían doblemente invisibilizados: ante la población argentina por su condición de migrantes ilegales o muchas veces indocumentados; ante la población paraguaya porque al haber huido se mantenía presente el peligro de ser ubicados, especialmente en la zona de frontera.

Esta condición no les permitía incorporarse plenamente al nuevo contexto social en el que eran considerados “otros”, tampoco podían mantener su condición de paraguayos frente a sus pares porque habían huido de su país. Por ello esa necesidad de regresar, para poder dejar atrás esta situación de transición, y los sentimientos asociados de no tener nada, ni status, ni propiedad, ni rango, ni siquiera un documento de identidad, donde legalmente fueran reconocidos con sus nombres y apellidos.

“Mamá lloró mucho cuando nos hicimos los documentos, fue su comadre la que nos llevó a hacernos los documentos, y nos cambió los nombres porque dijo que eran muy feos, por ejemplo Miguel se llamaba Miguel Ángel, y le pusieron Miguel Delio, porque le dijeron que ese nombre era de Marica, a tu tía que se llamaba Petrona y le pusieron Laura, y así porque por ejemplo, Marta y Coca tienen las dos el mismo Nombre, sólo que a Coca le pusieron, María, Marta, y también le cambiaron la fecha de cumpleaños” (T.V Entrevistada hija de exiliados y hermana de un ex conscripto, Posadas. Misiones 2011)

Y teníamos que volver, porque no teníamos documento, nada, y que íbamos hacer había que tener una documentación para poder trabajar en Posadas, sino nadie te quería tomar y cómo íbamos a vivir, había que volver. (J.V entrevistado ex conscripto Posadas, Misiones 2012).

Tras el pasaje por el servicio militar obligatorio los concriptos son devueltos a la sociedad con su nueva condición de hombres adultos, adquiriendo con ello nuevas obligaciones pero también nuevos y anhelados derechos: convertidos en adultos mayores, autorizados a formar su propia familia y respetados por sus padres, simbolizados en los que denominan tener la “baja³”.

Entonces había chicos que con trece, catorce años ya se iban, para luego volver con su baja y tomar el tereré con su papá. Antes vos nos podías ni saludarle a tu papá sin hacer el Servicio Militar, cuando vos venís del cuartel con tu baja, vos ya sos hombre, ya podes sentarte a tomar tereré con tu papá- antes no. Vos sos un Mitaí, un niño, un chico, un pibe sos, vos no podes ni siquiera sentarte a tener conversación con la gente grande, tenés el status de hombre, con el Servicio Militar hecho, con la baja entregada a tu mamá y a tu papá (V.A, Entrevistado. Miembro del SERPAJ. Asunción-

3 Se denomina de este modo al documento entregado por la Institución Militar al concripto que culmina con el SMO.

Paraguay 07 de Febrero de 2012).

La condición de adultos varones adquirida a través del rito de pasaje del servicio militar obligatorio induce a la relación adultez-masculinidad-nacionalismo que en el militarismo parece encontrar un espacio de complementariedad única. Desde este enfoque no podemos dejar de realizar un breve análisis de la masculinidad y su relación con el militarismo, que encubre sus prácticas de uniformidad social bajo los argumentos del nacionalismo.

En la actualidad en la república del Paraguay los jóvenes ya no asocian el Servicio Militar Obligatorio, a las nociones de *“patriotismo/lealtad/masculinidad”* por el contrario defienden la participación ciudadana y las nociones de *“libertad/dignidad/derechos”* desde el Movimiento Objeto de Conciencia que lucha por la abolición del Servicio Militar Obligatorio y logra instalar el antagonismo en la agenda política del gobierno, confrontando las posiciones de las distintas organizaciones de derechos humanos con los sectores más conservadores del país.

Analizar el SMO nos permite comprender el alcance de las FFAA como institución total que se configura como una herramienta utilizada por el Estado paraguayo para disciplinar a la población joven y reproducir modelos sociales clasistas y jerárquicos, excluyentes de ciudadanía, pero al mismo tiempo legitima su accionar desde la construcción de un discurso basado en el patriotismo y deber ciudadano.

El Servicio Militar resulta ciertamente un rito de paso que ha contribuido a elaborar históricamente las identidades juveniles en los sectores más excluidos, sin acceso a la educación, a la industria cultural y otras formas de moratoria, vitales para experimentar la condición juvenil. En dicho trance, los sujetos no sólo mutan y construyen una identidad generacional, sino también de clase, género y, por cierto, étnica, en la medida que dicho espacio es un taller de pruebas y definiciones “obligadas” del yo entre los otros.

El Movimiento Objeto de Conciencia viene a problematizar esa asociación naturalizada entre militarización, masculinidad y ciudadanía devolviendo a la sociedad la posibilidad de pensar en creaciones identitarias individuales comunitarias y nacionales acordes a los procesos democráticos de la actualidad. Tal vez, las dificultades que esta organización tiene para lograr una adhesión plena se explican en parte porque la propuesta no contempla ningún rito de pasaje que reemplace en parte la función cumplida por el SMO.

Bibliografía

- ABINZANO, ROBERTO CARLOS (2009) Informe final proyecto “Antropología de los procesos transfronterizos: La Triple Frontera en el Sistema Mundo. Complejidad y resistencia regional”. Secretaria de investigación y posgrado, FHyCS- UNaM. Inédito, Posadas.
- ANDERSON, BENEDICT (1993) Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. Editorial Fondo de Cultura Económica, México DF.
- ARELLANO, DIANA (2012) Procesos de transición a la democracia y políticas de Reparación social: la Comisión de Verdad y Justicia del Paraguay. Tesis de maestría inédita. PPAS, FHyCS- UNaM.
- BARTH, FREDERIK (1976) Los grupos étnicos y su fronteras. Ed. Fondo de Cultura Económica. México.
- BOURDIEU, PIERRE y WACQUANT, Loïc. J D. (1995) “*Respuestas. Por una antropología reflexiva*” Grijalbo, México.
- CANDAU, JOEL (2001) Memoria e identidad. Primera edición. Ed. Del sol. Buenos Aires.
- CODEHUPY.COORDINADORA DE DERECHOS HUMANOS DEL PARAGUAY (2008) Derechos Humanos en Paraguay: Análisis de Coyuntura. Asunción – Paraguay.
(2007) “Chokokué” Informe al Relator Especial sobre las ejecuciones extrajudiciales sumarias o arbitrarias del Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas sobre las violaciones al Derecho a la Vida en contra de miembros y dirigentes de las organizaciones campesinas en el contexto de la lucha por la reforma agraria en Paraguay (1989-2005), Asunción-Paraguay.
- COMISIÓN DE VERDAD Y JUSTICIA DEL PARAGUAY (2008) Informe Final. Anive haguâ oiko, Tomos I-VIII. Asunción del Paraguay.
- CONNELL ROBERT (1997). Masculinidad y diversidad sexual. Masculinidades y la organización social. En VALDEZ Y OLABARRÍA. Masculinidad, Poder y Crisis. Edición de la mujer N| 24. Santiago de Chile. ISIS. Internacional FLACSO.
- ESTEBAN, FERNANDO OSVALDO (2003) Dinámica, Migratoria Argentina: Inmigración y Exilio. En América Latina Hoy. Agosto volumen N° 34. Universidad de Salamanca España pp 15 a 34.
- FOUCAULT, MICHEL (1994) “*Microfísica del Poder*” Colección Obras maestras del pensamiento contemporáneo, Editorial Planeta Agostini, Barcelona, España.
- FOUCAULT, MICHEL (1987) “*Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*” 12° Edición.

Siglo XXI, México.

- GOFFMAN, ERVING (1992) Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales. Ed. Amorrortu. Buenos Aires.
- HOBBSBANWM, ERIC (2000) Naciones y Nacionalismos desde 1870. Ed. Crítica Barcelona. España
- MORAES MENA NATALIA. (2007) Identidad Transnacional, diásporas y Nación: una reflexión a partir del estudio de la migración uruguaya en España. En publicación cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización. Perspectivas latinoamericanas. Mato David, Maldonado Fermín, Alejandro. Abril 2007. ISBN. disponible en: <http://bibliotecavirtualclacso.org.ar/ar/libros/cambios/mato.mena.pdf>.
- PIZARRO, CYNTHIA (2006) Tras las huellas de la identidad en los relatos locales sobre el pasado. *Cuad. antropol. soc. julio/diciembre* [online]. 2006, n.24, pp. 113-130. ISSN 1850-275X. versión On-line ISSN 1850-275X.
- SOLER, LORENA (2009) “Dominación política y legitimidad. El stronismo en el contexto de América Latina”, en Novapolis, Revista de Estudios Políticos Contemporáneos, Germinal, Arandura, Dr. José Nicolás Morínigo, Asunción, Vol. I, N° 4, junio-septiembre, pp. 77-98 ISSN: 978-99953-50-19-2
- SILLA, ROBERTO (1997) La Gracias de los Débiles. Un análisis del poder sobrenatural del soldado Carrasco como una concepción nativa de la justicia. Ponencia V Congreso de Antropología Social. Julio/ agosto. Publicado por equipo Naya. <http://www.naya.org.ar>
- TURNER, VÍCTOR (2005) La Selva de los Símbolos. ED. Siglo XXI. Fondo de Sociedad y cultura. Madrid.
- VAN GENNEP, ARNOLD. (1986) [1909] Los ritos de paso. Madrid, Altea, Taurus, Alfaguara, S.A.